

LA AUTORIDAD DE LA FILOSOFÍA EN EL ESTADO PERONISTA: LA FUNDAMENTACIÓN DE LA TERCERA POSICIÓN

BUSTOS NORA ANDREA

Introducción

El presente trabajo tiene como propósito dar cuenta de un hecho poco conocido en la historiografía argentina, y sin embargo de total envergadura: el momento en el que el filósofo argentino Carlos Astrada, junto al entonces presidente Juan Domingo Perón, pronuncia un discurso filosófico en la Escuela de Guerra Naval fundamentando la denominada “tercera posición” que toma la Argentina ante la Segunda Guerra Mundial. Dicho discurso, pronunciado por el autor en el año 1947 fue publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires bajo el título de “Sociología de la guerra y filosofía de la paz”.

El mencionado texto pretendía fundamentar un pacifismo de principios, y por consiguiente un militarismo instrumental que tendiera hacia la paz mundial. En esa línea el folleto contiene en su mayor parte los argumentos comprendidos en la obra de Max Scheler, *La idea de paz y el pacifismo* de 1926, en donde el filósofo alemán, uno de los maestros de Astrada, postula los argumentos a favor del pacifismo de principios comprendiendo a la fundamentación política que hiciera Immanuel Kant en *La paz perpetua*. En este sentido, los contenidos básicos de la postura kantiana se mantienen, pero se realiza un análisis desde la contemporaneidad en donde los objetivos de las guerras pasan a tener un fin principalmente económico. De esta manera, aquellos argumentos que planteaban que la guerra servía para exaltar valores relacionados con la valentía, el honor, el patriotismo, etc, son refutados. Es el poder de las máquinas lo que determina los triunfos y son los grandes grupos económicos los que se benefician o se perjudican con ellos.

Desde estos postulados Astrada pretende realizar una argumentación que fundamente ante las fuerzas armadas la necesidad de la neutralidad frente a los hechos que se presentan. En este sentido nos preguntamos: ¿Qué hace un filósofo, dirigiéndose a una parte significativa de las fuerzas armadas, citando los argumentos de Kant y Scheler a favor de la paz? ¿Cuál es el rol que la cabe a la filosofía frente a un hecho de tamaña envergadura?

A lo largo del texto, intentaremos recorrer el argumento de Astrada y analizar cuál es la relación de la filosofía con el Estado peronista, cuál la función que Astrada le asigna a la filosofía y porqué nuestro país necesitaba de una argumentación tan peculiar para determinar su rumbo.

El contexto

El controvertido folleto que pronunciara Carlos Astrada ante la Escuela Naval Argentina denota un fuerte lazo que lo unía en ese momento con el gobierno de Juan Domingo Perón. Se trata de la primera vez que un filósofo se dirige a las fuerzas armadas en nombre del Estado y en esta ocasión será para fundamentar la tercera posición que asume el gobierno frente a la Segunda Guerra Mundial.

Si bien en sus comienzos Astrada es un joven marxista que protagoniza la Reforma Universitaria saludando la Revolución Rusa, Perón logra de alguna manera convencerlo, en su primer gobierno, de que su proyecto es auténticamente liberador para el pueblo. En este contexto Astrada se erige como “filósofo de Estado” (David G, 2004, 164) convirtiéndose en algunas circunstancias particulares, en una especie de “vocero” del presidente. Tal es su compromiso político que en el mismo discurso Astrada habla de la llamada *Campaña del Desierto* como una “misión eminentemente civilizadora” (Astrada C, 1948 b: 20).

Horacio González en su obra *Restos Pampeanos (1999)* señala que Astrada creyó ver en Perón a aquel que captaría el espíritu del pueblo. Es por ello que en esta época, toda su producción estará teñida por la esperanza que depositara en el entonces presidente.

Un año más tarde, el filósofo argentino editará una de sus obras más importantes: *El Mito Gaucho (1948)* en la cual tratará de fundamentar una filosofía de la argentinidad, defendiendo un proyecto nacional que delimite el destino de los argentinos. En esta empresa la figura de Perón será sutilmente relacionada a la del gaucho *Martín Fierro* y la de los hijos de Fierro a las masas peronistas que lucharán por la justicia social.¹ Pero unos años después, en la segunda edición de *El Mito Gaucho*, Astrada, alejado totalmente del peronismo, no sólo analogará la figura del *Viejo Viscacha* con Perón, sino que intentará saldar la deuda con la causa indígena afirmando que “...el genocidio contra el aborigen, iniciado en 1740, se consumó en 1881” (Astrada C, 1964: 12). Ya en su obra *Tierra y Figura* que edita un año antes, había descargado duras críticas respecto a la Campaña. Y es que a lo largo de la década del '60, Astrada realiza una especie de revisión de sus obras más importantes, reeditándolas con fuertes rectificaciones. No obstante, aquellos pensadores que han influenciado su pensamiento seguirán acompañándolo durante toda su obra.

Raíces kantianas: la paz perpetua.

La filosofía kantiana es una de las mayores influencias del pensamiento de Carlos Astrada. Enraizado hacia la perfectibilidad humana, el estado de *paz perpetua* constituye el objetivo máximo de la plenitud del hombre, puesto que lo que se busca es la perfección de la humanidad entera en un mundo justo y libre.

¹ El film de Pino Solanas *Los hijos de Fierro* está basado en parte en este libro.

Astrada considera que el planteo ético de Kant, a pesar de todas las objeciones que se le han hecho a lo largo de la historia, ha preservado su validez. Empapado del lenguaje heideggeriano que ha adquirido en su primera visita a Alemania, afirma que la formalidad de la ética es un requisito primordial, puesto que la base de la misma es la libertad y ésta no es otra cosa que *poder ser*². Va a rescatar la afirmación de Kant, en relación a que así como la persona tiene que ser considerada como fin en sí mismo, y no meramente como medio, cada Estado tiene que ser conservado y respetado y no puede ser absorbido por otro. Si así fuera ese Estado perdería su dignidad y pasaría a ser considerado como una cosa.

...incorporándolo a otro Estado, injertándolo, por decirlo así, en él, vale tanto como anular su existencia de persona ética y hacer de esta persona una cosa. (Kant 1996: 16).

También el hecho de tener ejércitos permanentes constituye para Kant un tratamiento de la persona como medio, pues los soldados terminan convirtiéndose en verdaderas máquinas de matar. Diferente es el caso de los ejércitos que surgen en un determinado momento para defender una causa justa, por ejemplo la protección de la patria. Pero, ocurre que el mundo se ha vuelto tan violento, que cada Estado tiene un ejército profesionalizado y listo para atacar en cualquier ocasión.

Otro tema que comparte Astrada con Kant es la creencia en un futuro mejor. Si bien para el filósofo alemán existe una especie de Plan secreto de la Naturaleza que conduciría al hombre hacia la perfectibilidad; Astrada considera que el destino de la humanidad es la perfección, pero esta no se da por medio de la Providencia, sino que es necesario un cambio desde la praxis histórico existencial de la realidad actual. A la “insociable sociabilidad” kantiana que hacía que la Naturaleza le presentaba el desafío al hombre de arreglárselas con su intelecto, Astrada va a oponer el ya conocido concepto de “hombre nuevo” por medio del cual la humanidad entera se educará para luchar por una sociedad más justa y libre.

A la época que estamos viviendo corresponde cumplir esta tarea para que aflore del todo a la superficie histórica el hombre nuevo y con él se afirmen y cobren sentido pleno las ordenaciones espirituales y políticas en cierne. (Astrada C, 1948 a: 139).

De modo tal que en Kant la política y la moral vuelven a juntarse. En este aspecto Astrada coincidirá plenamente, pues no se puede hablar de

² Esta postura se encuentra argumentada ampliamente en su temprana obra de 1938 *La ética formal y los valores*.

conseguir la paz por otros medios que no sean los específicamente humanos, los que tienen que ver con la conducta, la educación, la disciplina y el amor a la humanidad. “La honradez vale más que la política está infinitamente por encima de cualquier objeción y aún es la condición imprescindible de aquélla” (Kant, 2000, 65)

Siguiendo a Scheler

En toda la filosofía de Astrada podemos encontrar la impronta de quien fuera su maestro: Max Scheler³. De Scheler, nuestro filósofo va a extraer el concepto de “modelo” en la ética y de ahí va derivar su postura personalista. El “ejemplo” de la persona va a ser el que va a generar el respeto que requiere la legalidad universal. “Si hemos de otorgar validez al modelo como también a la norma, debemos reconducirnos a un ejemplar personal cuya sustancia sea aprehensible” (Astrada C, 1950: 40) Es así como en este período se puede decir que Astrada va a encontrar en Perón aquéllas características susceptibles de ser respetadas y conducentes al destino del pueblo argentino.

Tales son siempre los grandes jefes, los grandes modelos. Más ampliamente, más profundamente solidarios por su instinto y su sentimiento con los diversos instintos e intereses de su grupo o de su nación; dotados de la más grande agudeza de espíritu y del más profundo “amor a lo más lejano” (Scheler, 1955: 77)

Es importante señalar también el optimismo de Max Scheler respecto a la humanidad. En consonancia con Kant, Scheler postula la posibilidad inminente de que la humanidad es conducida hacia un porvenir en donde habrá paz, gracias al desarrollo del *hombre plenario*, hombre que, al comprender su propia condición humana, irá dejando de lado los intereses personales para contribuir a una comunidad pacífica. Pues para Scheler, la guerra no pertenece a la esencia humana, sino todo lo contrario, siempre ha estado presente el ideal de paz.

Scheler plantea que existe un militarismo de principios y un militarismo instrumental. El primero sostiene que la guerra es buena porque produce sentimientos heroicos y tiene un carácter educativo. También se postula que la guerra es importante para la cultura de los distintos pueblos puesto que ha hecho que se desarrollen diversas tecnologías. Otro argumento en su favor, afirma que los escenarios bélicos han unido más que dividido a los hombres porque en ellos se establecen lazos de amistad y compromiso que son incomparables a otras situaciones.

³ Scheler iba a ser el tutor de Astrada durante su primera estadía en Alemania, pero poco tiempo después que el filósofo argentino llega a ese país, su maestro fallece. Es así como Astrada termina realizando sus estudios con Martín Heidegger.

A estos argumentos Scheler responde que, en primer lugar, el heroísmo no está siempre ligado a la violencia, ya que en la historia encontramos héroes pacifistas como Gandhi, héroes que arriesgan su vida con sus profesiones como los médicos de frontera, grandes pensadores que marcan determinados rumbos para la humanidad, entre otros. Respecto a su aporte a la cultura, Scheler afirma que es más lo que la guerra ha aniquilado que lo que ha promovido. El ser humano es creador de cultura por esencia y no necesita de la violencia para inspirarse en su crecimiento cultural. Incluso la cultura de la guerra no es algo que haya pertenecido a todos los pueblos. Y muchos de ellos en los que no ha habido grandes guerras, han desarrollado un patrimonio cultural importante. Por lo tanto lo que va a proponer Scheler es un pacifismo de principios y un militarismo instrumental, que sólo sea para defender al pueblo en caso de una inminente amenaza de ataque de algún enemigo de la paz.

El rol de la filosofía

En su texto, Astrada va a comenzar aclarando que la distinción que realiza entre “militarismo de principios” y militarismo instrumental” pertenece a Max Scheler. Seguidamente, plantea que la Argentina se halla en medio de definir su tarea en relación a su destino histórico. Y en ese sentido nos vemos obligados a denunciar “la exaltación casi frenética y diríamos morbosa de la guerra” (Astrada, 1948 b: 8). Aquí va a compartir con Scheler la idea de que, si bien la guerra ha contribuido de alguna manera al desarrollo de las culturas, no se sigue de ello que sea el motor de la misma. Es más, en la época actual la guerra está dirigida por los grandes imperios económicos y ni siquiera el valor del heroísmo está en juego.

Astrada afirma que de ninguna manera la guerra pertenece a la esencia humana y que es la voluntad de poder la que rige las acciones⁴, las cuales pueden ser canalizadas para el bien de todos y no para la aniquilación que presentan las nuevas guerras. La voluntad de poder tiene que ver más con exaltar la vida que con aniquilarla.

Nuestras tablas de bienes, nuestras valoraciones (morales, históricas) están en relación directa con la vida, cuyo equivalente en la acepción nietzscheana, es voluntad de poder. (Astrada C, 1992: 89).

De este modo, propone que las luchas entre humanos sean suprimidas por la lucha en común ante las cosas que dañan nuestra vida, contra el hambre, las injusticias sociales, los desastres naturales, el egoísmo, etc. En este marco llama a las fuerzas armadas a fortalecer “la paz interna sobre la base de la justicia social, y... con los pueblos hermanos del continente, de nuestra misma estirpe.” (Astrada C, 1948 b: 19). El concepto de *estirpe* será

⁴ Este tema lo analiza en su texto *Nietzsche, profeta de una edad trágica* (1945)

ampliamente desarrollado en su obra posterior *El Mito Gaucho* en relación a la búsqueda de la identidad nacional. Para Astrada, lo telúrico es indispensable en la constitución de la identidad. Es por ello que pretende ahondar en las raíces americanas en contraposición con toda la cultura europea que invadió nuestro suelo y exhorta a escuchar el llamado de la tierra para encontrar nuestro destino.⁵

El argumento sigue con una alusión no muy feliz de la llamada “conquista del desierto” como camino de las instituciones y la civilización. Con marcados rasgos higienistas, Astrada⁶ alaba la función del ejército en el avance de la frontera argentina y argumenta que con una buena higiene sanitaria será posible una nación próspera. Citando a Homero Guglielmini en su artículo que publica ese mismo año, *La frontera argentina*, argumenta que el ejército ha tenido un importante rol para la construcción de la nación y ahora es el turno de la marina, para conquistar la frontera marítima y de ese modo lograr “la seguridad política y total independencia de la Argentina” (Astrada. 1948 b: 21)

Por último, aduciendo a la argumentación scheleriana, afirma que la “paz perpetua” no es un mero sueño ni una vana utopía, sino que es un objetivo cierto a cumplir por la evolución misma del hombre respecto a lo humano que hay en él. Así procederá a pronunciar la postura que deberá tomar la Argentina.

No lucha de clases ni pugna suicida de dos imperialismos, sino la tercera posición, cifrada en la convivencia justa de las clases y conciliación, si no renuncia, de los intereses y aspiraciones hegemónicos. (Astrada C, 1948 b: 30-31).

Conclusión

Astrada se presenta en su rol de orador oficial. La relación de Perón con la filosofía y, en general con los intelectuales ha sido en este período muy estrecha. La pronunciación de su discurso “La comunidad organizada” en el Primer Congreso Nacional de Filosofía, así como las diversas publicaciones de la época en donde los intelectuales argumentan a favor de su programa denotan un marcado interés del entonces presidente en la fundamentación de sus principales decisiones por parte de ciertos intelectuales.

La aparición de *El Mito Gaucho*, ha sido también otro elemento a destacar, puesto que se postula una filosofía de la *argentinidad* y desde allí, se intenta sentar las bases del rumbo que habrá que tomar en pos de alcanzar la plenitud de la patria. El hombre de la pampa, que escucha el llamado

⁵ Si bien intenta hacer esto, no se puede negar que él mismo ya está influenciado por Europa. La poesía de Rainer María Rilke (de quien llevara su hijo el nombre de pila) atraviesa toda su obra, así como la influencia de Martín Heidegger cuando trata el tema de la identidad argentina.

⁶ Resulta pertinente destacar que su tío, Domingo Astrada, cumple un importante rol en la colonización del Chaco, quedando este hecho documentado en su obra *Expedición a Pilcomayo*. En ese ambiente es en el que Carlos Astrada recibirá sus primeros contactos con la historia argentina.

de la tierra ha peleado durante toda su historia por una sociedad justa y libre. El mito del *Martín Fierro* renace permanentemente para despertar las conciencias de los hombres y conducirlos hacia ese destino.

Astrada ve en la Argentina la posibilidad de desarrollo de las potencialidades humanas hacia su máxima expresión. La extensión de la pampa es concebida como un lugar en donde está todo por hacer⁷ –incluso en este momento la ampliación de la frontera, cargando como consecuencia con el genocidio al aborígen-. Es desde aquí que va a fundamentar la necesidad de que nuestro país asuma la salida pacifista en el gran conflicto bélico que se presenta. El planteo kantiano, acompañado del concepto de *hombre plenario* de Max Scheler ha sido su hilo conductor para poder postular que es posible llegar a un estado de *paz perpetua*, por medio de un cambio radical en nuestra praxis histórico-existencial. Así, imbuido del bagaje conceptual heideggeriano, el filósofo argentino postula que nuestras posibilidades más propias tienen que ver con construir el destino de la patria. En este sentido recoge los principios del pacifismo jurídico y de la cultura, pero sobre la base de la paz interna y la justicia social.

El papel de la filosofía es nada menos que conducir a la humanidad hacia su plenitud. Es por ello que todos los sectores sociales deben estar comprometidos con este anhelo.

Tales son los principios programáticos y medulares de la posición argentina, de la verdad argentina. Porque, en relación al arduo problema, hay que reconocer y proclamar que la verdad, la buena nueva, es argentina.
(Astrada C, 1948 b: 31)

Bibliografía

- ASTRADA C (1938) *La ética formal y los valores. Ensayo de una revalorización existencial de la moral kantiana orientado en el problema de la libertad*, La Plata: Biblioteca de Humanidades.
- ASTRADA C (1948 a) “Del hombre de la ratio al hombre de la historicidad” *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires.
- ASTRADA C (1948 b) *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- ASTRADA C (1950) “Los modelos personales y la hipóstasis del valor” *Cuadernos de Filosofía*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- ASTRADA C (1963) *Tierra y figura*, Buenos Aires: Ameghino.
- ASTRADA C (1964) *El Mito Gaucho*, Buenos Aires: Cruz del Sur.
- ASTRADA C (1992) *Nietzsche*, Buenos Aires: Almagesto-Rescate.

⁷ En este sentido está en consonancia con la Zoncera N° 2 postulada por Jauretche en su conocido “Manual de Zonceras Argentinas”.

- DAVID G (2004) *Carlos Astrada. La filosofía argentina*, Buenos Aires: El cielo por asalto.
- GONZALEZ H (1999) *Restos pampeanos*, Buenos Aires: Colihue.
- GUGLIELMINI H (1948) “La frontera argentina” en *Tribuna de la revolución*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Argentina. Centro Universitario Argentino.
- GUGLIELMINI H (1948) “Hay una experiencia argentina de espacio, tiempo y técnica” *Argentina en marcha*, Buenos Aires: Comisión Nacional de Cooperación Intelectual.
- KANT I (1996) *La paz perpetua*, Buenos Aires: Tor.
- KANT I, (1985) *Filosofía de la historia*, México; F.C.E.
- SCHELER M (1942) *El porvenir del hombre*, Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- SCHELER M (1955) *La idea de paz y el pacifismo*, Buenos Aires: Ediciones populares argentinas.